

¿QUIEN MATO A RODOLFO WALSH?

Puede que ya lo hayan matado a Rodolfo Walsh. La noticia de los periódicos hace unas semanas decía que su casa en Buenos Aires había sido anetrallada y él había sido secuestrado por "desconocidos" a consecuencia de haber remitido una carta al presidente de los Estados Unidos acerca de la situación de los derechos humanos en Argentina. Después el silencio, ese malagorero silencio que se cierne sobre los "desaparecidos" en el sur del continente. Ese fue el destino de los diputados uruguayos Zelmar Michelini y ~~Ego~~ ^{Héctor} Gutiérrez, acogidos a la protección de la nación argentina: días después aparecieron muertos y previamente torturados, sus cadáveres arrojados en un campo. De Rodolfo Walsh ni una palabra, como tampoco la ha habido de otro escritor, Haroldo Conti, secuestrado de su casa hace meses: dos grandes escritores de la generación renovadora argentina, de los cuales nadie sabe nada y no hay palabras para adjetivar este horror. Porque no es por ser escritores que nos subleva, es simplemente por ser hombres, por sufrir el destino de tantos otros hombres cuyos nombres no trascienden^a la fama pero vienen compartiendo el mismo espanto.

Sobre Rodolfo Walsh, nacido en Buenos Aires en 1927 y cuyos tres admirables libros de ficción (Los oficios terrestres, 1965, Un kilo de oro, 1967 y Un oscuro día de justicia, 1973) respiran la admiración hacia la literatura de Borges, la sabia utilización de sus hallazgos estilísticos y lingüísticos, el rigor y la precisión de la escritura del maestro, mucho me hubiera gustado escuchar una palabra de Jorge Luis Borges, si acaso éste fuera capaz de ser movido por un espíritu de justicia y de piedad y percibiera lo que pasa a su lado y no solo en las lejanas tierras socialistas. Uno de los hombres formados en su magisterio pero capaces de sentir hondamente la tragedia de su patria, se ha transformado en el personaje de uno de ~~sus~~ ~~numerosos~~ cuentos pesadillescos.

Pero si no bastaran esos libros, tan llenos de inteligencia y de elegante sensibilidad, para hacer de Rodolfo Walsh una figura central de la nueva literatura argentina, posterior a la generación de Cortázar y de Sábato, su obra periodística ^{alcanza para hacer} ~~causa~~ de él una figura original y clave de todo el periodismo latinoamericano. La admiración de este descendiente de irlandeses por la cultura norteamericana y por ese personaje casi mítico que en ella floreció, ~~el~~ ^{del} periodista honrado, casado con la verdad y la justicia, dispuesto a descubrirlas ~~donde~~ ^{donde} fuera y a luchar por ellas ~~contra~~ ^{contra} todos los poderes del mundo, aun a riesgo de su vida, hizo de Rodolfo Walsh un reportero excepcional cuyas investigaciones merecieron reunirse en libros de apasionante lectura. Si en su país existiera un premio Pulitzer, ~~no~~ ^{no} duda lo habría merecido más de una vez.

Tres libros excepcionales nos ha dado hasta ahora y solo puedo desear fervientemente que pueda escribir aún ese otro en que él ha sido la víctima; tres libros que son investigaciones policiales perfectas: Operación masacre, en 1957, de la que se hizo un resonante film, El caso Satanowsky en 1958 y ¿Quién mató a Rosendo García? en 1969 sobre el hamponismo en los sindicatos peronistas. El primero develó el sórdido fusilamiento de varios obreros en la noche del frustrado levantamiento de los generales peronistas Valle y Tanco contra el gobierno de la Libertadora; el segundo, el misterioso asesinato de un abogado judío, que la prensa interpretó como un crimen racial imitando un cuento de Borges, cumplido en 1957 por unos matones al servicio de la Inteligencia Militar; el último fue presentado así por Walsh: "Su tema superficial es la muerte del simpático matón y capitalista de juego que se llamó Rosendo García, su tema profundo es el drama del sindicalismo peronista a partir de 1955, sus destinatarios naturales son los trabajadores de mi país".

El previó que podían leerse como "simples novelas policiales". Yo diría las novelas policiales de los pobres, la literatura folletinesca con complicaciones tribunalicias que estudió Antonio Gramsci, pero una literatura escrita por un artista de primera línea, capaz de ese prodigio que consiste en hablar a un vasto público mayoritariamente ineducado manejando los resortes del arte más refinado logrado por las élites intelectuales argentinas. Me cuesta separarlas de sus obras de ficción porque percibo en la escritura de Walsh la acuciosa tarea de un escritor-periodista, tal como lo fue Hemingway, y esa eventualidad tantas veces negada de que el mismo periodismo pueda constituirse en un género literario válido, de que en esa cantera pueda elaborarse una nueva forma literaria que conquistará su puesto, como tantos otros géneros artísticos de la mayor prosapia ~~que~~ que tuvieron oscura cuna.

Si un país mata a sus mejores valores intelectuales, ese país está enfermo de una perniciosa y suicida enfermedad, y los escritores y los periodistas algo tienen que hacer para investigar esta extraña corrupción. Si Rodolfo Walsh no pudiera escribir ya ese libro sobre su caso, mucho desearía yo que apareciera otro colega dispuesto a ~~xxxxxxx~~ esa investigación tenaz para buscar la verdad y escribiera la serie de artículos que constituyeran otro libro de ~~esta~~ serie. Debería titularse, simplemente: ¿Quién mató a Rodolfo Walsh?

Angel Rama